

Una expresión colectiva del pensamiento mediterráneo

Mediterráneo

MEMORIA Y UTOPIA

Coordinación y Edición:
JOSÉ MONLEÓN

**CULTURA E INTOLERANCIA
LAS TROYANAS, HOY
LA ARMONÍA DE LO DIVERSO**

**FUNDACIÓN INSTITUTO INTERNACIONAL DEL TEATRO DEL MEDITERRANEO
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

4. BASTIA

LENGUAS Y TEATRALIDAD

Encuentro organizado por la Asociación Corsa (Francia) del IITM, bajo la dirección de Ghjacumu Thiers y Toni Casalonga, respectivamente Presidente y Secretario General de la misma, contando básicamente con la participación de varios representantes de distintas culturas no estatales. Incluimos diversas intervenciones en sus versiones originales, acompañadas de la traducción castellana en los casos en que se utilizaron las lenguas italiana o francesa.

1 y 2 de junio, 1995

TEMAS Y PONENTES:

Identidad y lenguaje escénico

José Monleón
(Director del IITM) (Texto en español)

Presentación

Toni Casalonga
(Escenógrafo, Secretario General de la Asociación Corsa del IITM) (Textos en francés y español)

Un Mediterráneo a construir

Ghjacumu Thiers
(Presidente de la Asociación Corsa del IITM, Catedrático de la Universidad de Corti, Córcega) (Textos en francés y español)

Identidad y lenguaje escénico

Pedro Álvarez Osorio
(Director de escena, España) (Texto en español)

Diferencia y alteridad

Carlos Cuadros
(Coordinador IITM, España) (Texto en español)

Teatro en Cerdeña

Antonio Cabiddu

*(Director del Teatro de Cerdeña, Italia) (Texto en italiano y español)***Entre utopía y lenguaje**

Leonardo Sole

*(Catedrático de Lingüística de la Universidad de Sassari, Cerdeña) (Texto en italiano y español)***Poesía, canto, ritual**Toni Casalonga *(Texto en francés y español)*

COORDINACIÓN:

Toni Casalonga

* Publicamos una parte de las ponencias leídas en el Encuentro de Bastia. Las intervenciones se centraban, en muchos casos, como era lógico, en las realidades de Córcega y Cerdeña, por el lugar del Encuentro y por la procedencia de la mayor parte de los participantes. Entre los españoles estuvo también el profesor Roberto Salgueiro, de la Universidad de Santiago, cuya ponencia dio pie a las referencias a Galicia y Valle Inclán que aparecen en distintas intervenciones.

Los textos que publicamos —a partir de la edición que hicieron los organizadores— entendemos que, sin desvirtuar la referencia a las culturas corsa y sarda, analizan el problema más allá de cualquier espacio puntual para situarlo en el ámbito de las lenguas y culturas llamadas "minoritarias" del Mediterráneo.

IDENTIDAD Y LENGUAJE ESCÉNICO

José Monleón

En la línea de trabajo del IITM ha sido frecuente la necesidad de debatir el concepto de identidad cultural, tantas veces perturbado; sea por la agresión cotidiana de otras culturas dominantes; sea, recientemente, por la mundialización que exige la sumisión a un mismo patrón; sea, desde el interior del grupo social, por la deformación de su singularidad, magnificando las diferencias y haciendo de ellas un motivo de enfrentamiento con los demás pueblos.

Frente a estas opciones, el IITM ha sostenido siempre la afirmación de lo diverso como una riqueza de la vida social. como una forma de paz posible, muy superior a la que procede de la pacificación impuesta por el más fuerte.

En esta afirmación de lo diverso, el arte —y por tanto el teatro— juega un papel importante. ¿Cómo proyecta una colectividad sus singularidades en la poética teatral? ¿Hasta qué punto la generalización del lenguaje escénico no sería un menosprecio de las distintas identidades colectivas? Por contra, ¿qué riesgos de folklorización no se corren cuando se apela a las propias particularidades como única baza poética? ¿No parece más cierto que si toda identidad está conformada por elementos que son comunes a otras identidades y por elementos que son propios, esto debiera reflejarse en su poética teatral?

El debate lo inició el IITM en un Encuentro celebrado en Barcelona, en junio de 1992, especialmente dedicado a la defensa de la diversidad lingüística como un valor irrenunciable en la creación de Europa y prosiguió, en diciembre del año 94, en Cagliari, donde, con el tema de la cultura sarda como fondo, se abordó el concepto de teatralidad popular.

A esa reunión de Cagliari asistió una representación del teatro corso y se decidió proseguir la discusión —en Bastia— en el plano del lenguaje escénico, término que se prefirió al de simple lenguaje, por entender que la identidad de un pueblo no se define sólo por su idioma, y que la Historia ha impuesto un mismo modo de hablar a pueblos distintos.

El Encuentro de Bastia aspira, pues, contando con una participación reducida, a avanzar en la reflexión; el hecho de que la reunión se celebre en Córcega se fundamenta en la fuerte personalidad de la isla, donde el IITM, contando con la hospitalidad de Toni Casalonga, realiza ahora su primera actividad.

PRESENTACIÓN

Toni Casalonga

La Comisión «Acción Cultural», del Consejo Económico, Social y Cultural de Córcega, ha decidido organizar un encuentro cuyo objeto es el de reflexionar sobre la relación entre las lenguas y la teatralidad.

Para llevar adelante este propósito ha realizado en Bastia, con la colaboración del Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo, de Madrid, el Teatro del Mediterráneo, de Nápoles, y el Centro Cultural de la Universidad de Córcega, un seminario.

Seminario, seminarium, el lugar donde se conservan las semillas para la siembra.

Amontonado en el granero, tranquilo, silencioso, el grano espera.

Parece muerto, pero ni siquiera duerme. Parece seco, pero contiene una promesa de flores. Parece estéril, pero es fecundo.

Entonces, ¿qué resulta del divorcio entre lo dicho y lo escrito, entre las «grandes» y las «pequeñas» lenguas, como ha expresado Ghjacumu Thiers en su contribución introductoria?

¿Qué resulta también del divorcio entre lenguas dominadas y lenguas dominantes, entre decorado folklórico e identidad colectiva, cuestiones propuestas al debate por Dumenica Verdoni?

José Monleón respondió con otra cuestión, la de la sumisión a las agresiones de la mundialización o la magnificación de las diferencias.

Divorcios, divorcios, ¿cómo puede, entonces, ser fecundo el grano?

Pero así lo canta el poeta Francisco Mattei:

*«Mas hemos visto ciertos amores
Cuyo divorcio se había consumado
Coger sus más bellas flores
Después de haberse renovado.
Y hemos visto cómo bosques quemados
Renacían en tiernos brotes
Y se llenaban velozmente
De colores y de un tímido arbolado»*

Y ello, porque

*«El grano jamás muere
En la tierra ya sembrada
Y puede alzarse de nuevo
Sin volver a ser sembrado»*

Buen seminario, buen trabajo.

Divorces, divorces, comment le grain petit-il être fécond?
Mais, ainsi que le chante le poète François Mattei:

*«Mais on a vu certaines amours
Dont le divorce était consommé
Cueillir leurs plus belles fleurs
Après s'être renouées
Et l'on a vu des brûlis
Renaître de jeunes pousses
Et se couvrir avec ardeur
De maquis et d'arbrisseaux.»*

Tout ceci, parce que:

*«Le grain jamais ne meurt
Dans la terre emblavée,
Il peut se lever à nouveau
Sans avoir été semé.»*

Bon séminaire, bon travail.

UN MEDITERRÁNEO A CONSTRUIR

Ghjacumu Thiers

Con la Declaración Fundacional, suscrita en Mérida el 28 de julio de 1990, el IITM se dotaba, en su segunda reunión, de los principios generales que le confieren su orientación multidimensional y que definen su identidad. Alrededor de José Monleón, creador y director del Instituto nacido en Madrid en febrero del mismo año, se reunió un comité de representantes de países de las dos orillas del Mediterráneo, organizándose ese mismo año una tercera reunión en Lisboa y, a partir de 1991, un programa de actividades ricas y diversificadas que hace del IITM una estructura itinerante y policéntrica, al mismo tiempo que un espíritu y una palabra.

En sus actividades ha mantenido una colaboración regular con el Institut del Teatre de Barcelona, y fue en los locales de éste, situados en el Carrer Sant Pere Mes Baix, donde nos encontramos por primera vez. Era en el mes de julio de 1992, con ocasión de las Jornadas que tenían por tema el de *Lenguas minoritarias y Comunidad Europea*, después de la firma del tratado de Maastricht, con su famoso artículo 128, y, sobre todo, menos de un mes des-

* No hemos traducido los primeros párrafos de la intervención del profesor Thiers que recogen parte de la Declaración Fundacional del IITM, la cual hemos publicado íntegramente en el I volumen

pués de la adopción de la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias por el Comité de Ministros, tras la 478 reunión de los Delegados de los Ministros del Consejo de Europa. Esta prontitud en encarar el acontecimiento para comprenderlo y discutir todo su valor social, educativo y cultural, más allá de la coyuntura política, define la originalidad de las iniciativas del IITM y, por así decirlo, su filosofía, según la cual el arte es asumido y vivido en su relación con el entorno socio-político general. Esta «vida inmediata» del Instituto es una de las causas de su rápido éxito, junto a las aptitudes de su director, José Monleón, cada vez que hay que establecer una fructífera comunicación entre las personas y las culturas.

El tema *Lengua y Teatralidad* propuesto por los organizadores del presente coloquio prolonga la reflexión iniciada por el IITM en julio de 1992. La dispersión de los cánones estéticos y el estallido de las normas generales ha dado pie a una interrogación ya antigua pero siempre crucial sobre las relaciones entre lo *dicho* y lo *escrito* en la expresión dramática. Muchos consideran todavía hoy esas relaciones como contradictorias. La problemática en cuestión engloba las formas y las obras que definen de manera nítida un corpus calificado de «teatro», pero también las numerosas manifestaciones de una teatralidad ligada a funciones sociales (fiestas, ritos, etc.) y a las expresiones de la identidad cultural colectiva.

Es probable que este tipo de cuestionamiento no pueda recibir ninguna respuesta unívoca, para gran dolor de los espíritus deseosos de clasificar las formas estéticas y sus productos. En compensación, la libertad formal que corresponde a esta nueva situación conduce a los creadores a interrogarse con más profundidad sobre la validez de las elecciones expresivas, sobre la articulación de los diferentes medios y materiales que componen el *lenguaje dramático*.

La noción de *texto dramático* está hoy reconducida y situada en el lugar teórico donde se encuentran no sólo lo oral y lo escrito, sino también la voz y el sonido, el movimiento y la inmovilidad, la imagen y sus diferentes manifestaciones.

Por otra parte, la modificación de los dogmas políticos, lingüísticos y estéticos ha supuesto la aparición de nuevos interlocutores hasta ahora excluidos de las formas reputadas superiores de la expresión artística. Las *lenguas y las culturas minorizadas*, todavía con frecuencia reducidas a funciones subalternas por las condiciones impuestas a comunidades e individuos, han ganado en ese contexto nuevas funciones expresivas, a menudo sin una modificación sensible de su status oficial. Constatamos aquí y allá que autores y creadores

las emplean en la construcción de textos dramáticos, de manera homogénea o mezcladas a otras lenguas («grandes» o «pequeñas»). Esta utilización parece, sin embargo, esporádica y generalmente empírica. Y también con frecuencia produce la perplejidad en todas las etapas de la concepción y de la ejecución del texto dramático.

Sin duda, esta confrontación de papeles (*roles*) y de lenguas con status diferentes, nacida en el corazón de la teatralidad contemporánea, conlleva, más o menos conscientemente, importantes modificaciones en la génesis y en la percepción de los textos dramáticos. Si es cierto que el arte es un elemento fundamental en la construcción afectiva e intelectual de los individuos y en la historia de las comunidades, cabe pensar que ese diálogo de las lenguas y las culturas tendrá desde ahora en adelante notables consecuencias en la constitución de las identidades.

Independientemente de su sede legal, establecida en Madrid, el IITM cuenta hoy con más de veinte Centros o Asociaciones nacionales. Estas entidades han suscitado la aparición de una serie de iniciativas en sus propios países, si bien el IITM se presenta, después de seis años de existencia, como una Red de estructuras, de intercambios, de ideas, de actividades y de proyectos llamados a dar cuerpo al sueño de redescubrimientos mediterráneos que presidió su nacimiento.

El Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo se presenta así en primer término como una *Fundación para la democracia y la paz* en una zona rica en herencias, pero también en proyectos de futuro. Y se propone avanzar en este camino por una acción que coordine la palabra y la realización. Es, en efecto, una encrucijada de ideas, seminarios, proyectos, intercambio de experiencias y reflexión, pero también plataforma para la organización y realización de espectáculos y para la creación en los campos de la edición, del teatro y de la escena en general. No hará falta decir que la calidad profesional y técnica de los participantes de los diversos países garantiza al IITM una red internacional de difusión de las ideas y de las obras. Esta articulación, de vocación humanista, posee un carácter técnico que asimismo solicita de cada una de las iniciativas que asume o estimula en todos los países del ámbito mediterráneo.

Numerosos profesionales del teatro, de nacionalidades y culturas muy diversas, encuentran así la ocasión de desarrollar la colaboración y de ampliar su horizonte. El beneficio económico de esta relación regular no cabe cuantificarlo, puesto que tiende a dividir los costes, a optimizar los resultados y a rentabilizar las obras contribuyendo a su difusión. El nivel artístico de las

las emplean en la construcción de textos dramáticos, de manera homogénea o mezcladas a otras lenguas («grandes» o «pequeñas»). Esta utilización parece, sin embargo, esporádica y generalmente empírica. Y también con frecuencia produce la perplejidad en todas las etapas de la concepción y de la ejecución del texto dramático.

Sin duda, esta confrontación de papeles (*roles*) y de lenguas con status diferentes, nacida en el corazón de la teatralidad contemporánea, conlleva, más o menos conscientemente, importantes modificaciones en la génesis y en la percepción de los textos dramáticos. Si es cierto que el arte es un elemento fundamental en la construcción afectiva e intelectual de los individuos y en la historia de las comunidades, cabe pensar que ese diálogo de las lenguas y las culturas tendrá desde ahora en adelante notables consecuencias en la constitución de las identidades.

Independientemente de su sede legal, establecida en Madrid, el IITM cuenta hoy con más de veinte Centros o Asociaciones nacionales. Estas entidades han suscitado la aparición de una serie de iniciativas en sus propios países, si bien el IITM se presenta, después de seis años de existencia, como una Red de estructuras, de intercambios, de ideas, de actividades y de proyectos llamados a dar cuerpo al sueño de redescubrimientos mediterráneos que presidió su nacimiento.

El Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo se presenta así en primer término como una *Fundación para la democracia y la paz* en una zona rica en herencias, pero también en proyectos de futuro. Y se propone avanzar en este camino por una acción que coordine la palabra y la realización. Es, en efecto, una encrucijada de ideas, seminarios, proyectos, intercambio de experiencias y reflexión, pero también plataforma para la organización y realización de espectáculos y para la creación en los campos de la edición, del teatro y de la escena en general. No hará falta decir que la calidad profesional y técnica de los participantes de los diversos países garantiza al IITM una red internacional de difusión de las ideas y de las obras. Esta articulación, de vocación humanista, posee un carácter técnico que asimismo solicita de cada una de las iniciativas que asume o estimula en todos los países del ámbito mediterráneo.

Numerosos profesionales del teatro, de nacionalidades y culturas muy diversas, encuentran así la ocasión de desarrollar la colaboración y de ampliar su horizonte. El beneficio económico de esta relación regular no cabe cuantificarlo, puesto que tiende a dividir los costes, a optimizar los resultados y a rentabilizar las obras contribuyendo a su difusión. El nivel artístico de las

realizaciones se ve favorecido por la relación entre saberes y competencias estéticas muy diversificados. En cuanto al provecho cultural y político, es evidente en un programa que defiende la participación solidaria y crítica de los creadores en una obra de diálogo democrático y de paz.

El proyecto de construcción de un conjunto mediterráneo con una marcada identidad resulta, así, apoyado por el IITM, dentro de la dirección emprendida por la Europa del Sur desde hace algunos años para reequilibrar la influencia en una política europea llevada básicamente por los Estados del Norte reagrupados bajo la tutela de Alemania. «*La cultura mediterránea posee, entre el conjunto de sus virtudes, su dinámica, su diversidad, su policentrismo, su irreductibilidad política, geográfica o conceptual*», dice la Declaración de Mérida. La naturaleza del proyecto del IITM y de las colaboraciones concretas y populares ya realizadas o iniciadas en la dirección señalada, permite insertar la dimensión crítica de la cultura y del humanismo en una perspectiva mediterránea hasta ahora dominada por la política pese a las declaraciones oficiales.

Ciertamente el teatro no puede representar por sí solo ese trazo de unión que vincula a cuantos, soñando, contribuyen a dar cuerpo y nueva vida al Mediterráneo, pero su antigüedad, el lenguaje y los procedimientos que definen la especificidad y las obras hacen de él, en todo caso, un instrumento privilegiado en la construcción de una realidad mediterránea que emerge progresivamente al hilo de las acciones y de los años. En el IITM se coloca en lugar destacado la idea de que el teatro, siendo una práctica que exige la presencia real de los actores y del público, es un medio de prevenirse contra las imposturas y las manipulaciones de todo tipo que nunca dejan de cristalizarse en las palabras que se ponen de moda. Entre ellas, la misma palabra Mediterráneo se ha vuelto hoy una importante apuesta como lo demuestra su recurrencia en toda clase de discursos.

He tenido la ocasión, en reiteradas ocasiones, de señalar que, desde mi punto de vista, el término debe ser sometido a un examen crítico constante si queremos que conserve un valor dentro de la realidad contemporánea. Debemos, en efecto, ponernos en guardia ante lo que el término «Mediterráneo» contiene, puesto que parece clara su significación geográfica, histórica y cultural, pero revela su naturaleza problemática a poco que intentemos precisar los contornos y la implicación concreta en nuestros empeños.

A menudo, sólo es una referencia cómoda a las civilizaciones prestigiosas del pasado, a cuya cabeza se encuentra la herencia greco-latina. Es sobre todo el caso para las realidades dominadas. La nuestra es un ejemplo elocuente del fenómeno, pues invocando la posición y la naturaleza mediterránea de nues-

tra isla, creemos disponer de un arma eficaz para recubrir nuestra dignidad y legitimar las luchas que conducen a ese objetivo. Creo que al obrar así, nos beneficiamos simbólicamente de una herencia de la que usurpamos, por así decirlo, el usufructo, sin haber realizado los inventarios precisos y los estudios necesarios para establecer con certeza cuáles han sido las relaciones de Córcega cristalizadas realmente en la cultura insular, sea con la península vecina, con África del Norte o con las orillas orientales del Mediterráneo. A esta acepción «cultural» se ha añadido durante los últimos años una acepción geopolítica, estratégica y económica. La palabra se ha vuelto una apuesta para el presente y para el futuro y se afirma bajo la tutela de programas o de sueños.

Sea cual sea la realidad, lo cierto es que ello señala una dirección en la que los parentescos culturales largo tiempo escondidos parecen destinados a reencuentros felices, puesto que estos son nuevamente posibles. Sin embargo, mirando desde más cerca, advertimos que la palabra contiene la retórica del encantamiento y, por decirlo todo, de lo fantasmal. Las expresiones llamadas minoritarias deben, en mi opinión, prevenirse contra la referencia sistemática a unas palabras que instauran una especie de confort mental y prometen el reconocimiento en un entorno que continúa, en realidad, poco favorable a las expresiones de menor expansión.

Lejos, pues, de definir una tierra redescubierta, serena y fértil, un asilo donde las expresiones minoritarias, revigorizadas por circunstancias oportunas, podrían regenerarse en un nuevo desarrollo, el Mediterráneo se ofrece hoy como un paisaje mental e ideológico. Es lo que constata André Glucksmann a propósito del término «Occidente» en una entrevista publicada en la revista *Levant*. Comentando el conflicto que opone a árabes e israelíes, el filósofo se interroga por el rechazo que el término merece de las dos partes. «Tienes dos soluciones —dice a su interlocutor—, la de decir que los árabes son una potencia occidental a su manera. O nada de eso, que nosotros somos, judíos y árabes, los dos, víctimas de Occidente, de esa potencia devastadora, atribuida a la técnica y a Atenas, y, por tanto, que debemos entendernos entre nosotros como oprimidos. Pero los términos del debate son falsos a partir del hecho de que la estructura, el paisaje mental, está prefabricado, no tiene nada de judío o de árabe, es nuestro modo de diseñar el planeta mental».

Creo, pues, que conviene entender la alusión a la *mediterraneidad* de nuestras culturas como un nuevo modo de designar el planeta mental donde se inscriben nuestras esperanzas colectivas. En cuanto a los parentescos mediterráneos, reales o propiciados, están pendientes de construir en relación con lo que

los estudios, las reflexiones y las obras conseguirán que emerja del patrimonio poniéndolo de relieve y confrontándolo con nuestra conciencia moderna.

En su *Breviario mediterráneo*, Predrag Matvejevičt ha mostrado la extensión infinita de un espacio que, habitualmente, se considera circunscrito por sus orillas. Soslayando la historia y el discurso poetizante («*las fáciles exaltaciones, el mar, las puestas de sol y las playas*»), sitúa su reflexión sobre un margen escaso, donde el Mediterráneo se revela plural, cambiante, inaprensible, conflictivo entre la claridad, el espacio abierto del ágora y las profundidades oscuras del laberinto. «*Entre el uno y el otro —dice—, el Mediterráneo se busca*» Y también: «*El Mediterráneo no se hereda, se alcanza. Es una diferencia, no una ventaja. No es sólo una cuestión de historia o de tradición, de geografía o de raíces, de memoria o de creencias: el Mediterráneo es también un destino*».

Necesitamos creer con firmeza en ese Mediterráneo. Lo encontraremos al final de nuestras palabras y nuestros gestos, en los encuentros regulares de las culturas emparentadas y diferentes. Ese Mediterráneo existirá en nuestros lenguajes dramáticos. De momento nuestras identidades empiezan a dialogar.